

PONENCIA AL 9º ENCUENTRO INTERNACIONAL
PARA LA ECONOMÍA DE LXS TRABAJADORES

Cambio climático y empresas autogestionadas

No hay duda de que vivimos en una época en la que la frase "cambio climático" está en boca de millones de personas, mientras que al mismo tiempo existe una preocupación generalizada por la aparición de fenómenos meteorológicos extremos, desastres naturales a gran escala, degradación ambiental de los ecosistemas, tendencia al aumento de la temperatura media, en los flujos migratorios por las causas anteriores, etc. En muchos países, esta preocupación se expresa a través de manifestaciones y otras movilizaciones diversas, lo que indica, en principio, una disposición a resistir y cambiar esta situación. Pero notamos que, por un lado, este movimiento es colorido y no tiene una única orientación ideológica y, sobre todo, política y, por otro lado, que a pesar de las reacciones y movilizaciones, la crisis climática y en general la crisis ecológica están en constante expansión.

Por lo tanto, considero apropiado y necesario, especialmente después de los peligrosos fenómenos del cambio climático que hemos experimentado este año en muchos países, que haya un compromiso más sistemático con los grandes temas en nuestro propio movimiento, en el movimiento de las empresas recuperadas. y en general en el movimiento de autogestión de los cambios climáticos que, desde hace mucho tiempo, han comenzado a causar graves problemas en todo el planeta, tanto en el medio ambiente, como en la vida social, así como en la salud humana. Y, por supuesto, nuestro abordaje del cambio climático debería hacerse con total autonomía respecto de los diseños de los Estados y las corporaciones multinacionales y con crítica hacia los lobbys de los científicos que sirven a los Estados y las corporaciones.

Lo que, en mi opinión, es de especial importancia es señalar en primer lugar que el capitalismo neoliberal ha logrado en gran medida identificar la palabra "desarrollo" con la palabra "progreso" en la mente de la mayoría de la gente. Es decir, la mayoría de la gente entiende la prosperidad como un estado basado en la acumulación ilimitada de bienes materiales que, como sostienen los defensores del neoliberalismo, conduce inevitablemente a la necesidad de un "desarrollo" continuo. Pero lo que la gente experimenta es ese "crecimiento" nunca ha sido permanente, ni lo será en el futuro, sino que, al contrario, muy a menudo se ralentiza o se detiene, lo que da lugar a múltiples crisis.

Este proceso conduce a un círculo vicioso, porque mientras los gobiernos reivindican que ese "desarrollo" está indisolublemente ligado al aumento del empleo y del empleo en general, al pago y aumento de salarios y pensiones, a la garantía del gasto social en educación, salud, justicia, cultura, transporte, etc., las personas encuentran que el "desarrollo" en beneficio del pueblo no existe, sino que por el contrario las personas experimentan crisis multifacéticas que se vuelven más frecuentes con el paso de los años, resultando en salarios, pensiones y cambios sociales se recortan los beneficios y crece la amenaza de empobrecimiento y privación de bienes y servicios básicos. Los gobiernos, a su vez, para superar las reacciones provocadas por las crisis, recurren nuevamente a la teoría del "desarrollo" creando falsas esperanzas en los pueblos y de esta manera se perpetúa el círculo vicioso. Y mientras, por un lado, la mayoría de la gente vive en una constante ansiedad e incertidumbre sobre el presente y el futuro, por otro lado, las ganancias de los capitalistas aumentan y la riqueza se concentra cada vez en menos manos. Queda entonces claro que, además de otras consecuencias

negativas, el mito del "desarrollo" también esconde su carácter especulativo. Es decir, se oculta el hecho de que el "corazón" de este "desarrollo" es el proceso de acumulación, si se trata de acumulación de capital o de acumulación de fuerza de trabajo, o de acumulación de recursos naturales, energía, etc. Y debido a que el proceso de acumulación requiere la expansión continua de las relaciones capitalistas, el concepto de "desarrollo" se utiliza en realidad como un medio para que el capitalismo logre la expansión de su dominio, ya sea en la forma tradicional de expansión imperialista o mediante la privatización en todos los países. sector de la sociedad.

La consecuencia negativa más importante, para el medio ambiente y la sociedad, de esta expansión económica "ciega" es el aumento continuo de las tasas de emisiones de dióxido de carbono que, debido al hecho de que la producción industrial se transfiere de los países capitalistas a países en desarrollo, muestra que la cantidad de contaminación global proveniente de los países capitalistas es menor que la que aparece en las estadísticas oficiales, cuando en realidad es mucho mayor. Y como es bien sabido, las emisiones de gases provienen de industrias intensivas en energía, y por tanto el proceso de acumulación capitalista, especialmente en el sector energético, es muy básico. Por lo tanto, debido a que la bulimia de los Estados y de las empresas por el "desarrollo" intensifica constantemente la acumulación y el uso de energía, la crisis climática se agrava y el cambio climático hace su aparición muy a menudo con fenómenos meteorológicos extremos (temperaturas muy altas o muy bajas, fuertes lluvias e inundaciones, pero también muchas sequías) que provocan desastres sin precedentes.

Por supuesto, la energía es necesaria para toda sociedad. En todas las sociedades se consume la energía: el petróleo, el queroseno y otras formas de recursos energéticos también se utilizan para la producción de productos, así como para otras necesidades sociales desde hace mucho tiempo. Pero si hablamos de energía en general fuera del contexto específico del capitalismo, no podremos explicar el cambio abrumador en el uso de la energía que ha tenido lugar, en particular, en los últimos cincuenta años. Durante estas décadas la demanda de combustibles fósiles, necesarios para casi todas las funciones de la economía (desde la producción y el consumo de bienes, hasta el transporte y la construcción de proyectos de infraestructura), aumentó dramáticamente.

Al enfrentarse a esta realidad negativa, provocada por la imposición del "desarrollo", los Estados y las empresas descubrieron el mito de la llamada "revolución verde" también en el sector energético. Es decir, esgrimen el argumento de que las fuentes de energía renovables sustituirán a los combustibles fósiles, y utilizando este mito imponen turbinas eólicas de tipo industrial, parques fotovoltaicos a gran escala, represas hidroeléctricas gigantes y otras instalaciones similares para demostrar que estamos en transición. a una nueva era y ahora podemos resolver el problema del cambio climático.

Pero desgraciadamente la realidad es muy diferente: por un lado, el continuo aumento de la demanda energética hace que las fuentes de energía renovables vengán a añadirse a las antiguas y no a sustituirlas, como afirman gobiernos y empresas. Más específicamente, el aumento de la demanda mundial de energía entre 1990 y 2017 fue del orden del 40%, incluidos proyectos hidroeléctricos, energía nuclear, petróleo, carbón, fuentes de energía renovables y gas natural. El aumento de la demanda de 2017 a 2040 será, según estimaciones de las mismas fuentes, del 25%. {1}

Por otro lado, como sostiene Henrique Tahan Novaes, profesor de la Universidad Estadual de São Paulo, la "revolución verde" no es más que un "golpe verde". En concreto, señala: "la economía política del golpe verde" se caracteriza, entre otras cosas, por un nuevo ciclo de acumulación primaria acompañado de robos y acaparamiento de tierras de los pequeños agricultores, asesinatos de líderes de movimientos de resistencia, concentración o dominación de tierras por parte de corporaciones multinacionales, etc". {2}

La "revolución verde" está teniendo consecuencias desastrosas similares en el sector energético: las turbinas eólicas de estilo industrial, además de servir sólo a la rentabilidad de las empresas y no a las necesidades sociales, necesitan largos caminos para llegar a las cimas de las montañas con camiones gigantes, lo que resulta en la tala de miles de árboles para abrirse las carreteras necesarias y al mismo tiempo se utilizan miles de toneladas de cemento para construir las bases sobre las que se fijarán. Las enormes represas hidroeléctricas, los gigantescos parques fotovoltaicos y otras instalaciones construidas con el pretexto de un "desarrollo verde" tienen consecuencias igualmente destructivas y con el mismo objetivo de lucro.

Por su parte, los gobiernos, en lugar de tomar medidas radicales para reducir sustancialmente las emisiones de gases, dan prioridad a la competitividad de sus países -condición necesaria, como se afirma, para el "desarrollo"- y se muestran indiferentes a la protección del medio ambiente, invocando muy a menudo el mito del "crecimiento verde". Por esta razón vemos que incluso cuando se convocan conferencias internacionales, para problemas ambientales extremadamente importantes que requieren soluciones urgentes, es imposible alcanzar medidas concretas. Un ejemplo típico es la reunión intergubernamental de los países latinoamericanos ribereños de la Amazonia, que tuvo lugar los días 8 y 9 de agosto pasado en Belem, Brasil. Esta reunión, a pesar de que se produjo a causa de los grandes desastres que las empresas (agroindustriales, mineras, petroleras, etc.) están causando en la Amazonía y a pesar de que en esta reunión participaron gobiernos "de izquierda", no pudieron tomar ni una sola medida para la Amazonia y la reunión fue un completo fracaso. Esto sucede porque los dirigentes políticos han aceptado el mito del "desarrollo", artísticamente cultivado por las empresas que destruyen la Amazonía, como todas las demás empresas y creen (los dirigentes políticos) que la economía de cada país debe aspirar a un "crecimiento" continuo, de lo contrario, enfrentará las nefastas consecuencias de quedarse atrás en la competencia global, lo que resulta en el aumento del desempleo y de la pobreza, fuga de capitales y falta de inversión extranjera.

Por parte de los movimientos, la experiencia hasta ahora ha demostrado que a pesar de que se han organizado y se siguen organizando campañas, movilizaciones, manifestaciones y muchos otros eventos con el tema central del cambio climático, no hay un debate sustancial sobre el contenido, las causas y las políticas para abordarlo. En el discurso público, entre los científicos o entre los movimientos sociales y ecológicos, dominan los monólogos y las declaraciones generales, y en lugar de un diálogo animado e informado, se escuchan opiniones obsesivas que remiten a doctrinas religiosas. También observamos que los movimientos ciudadanos, que se ocupan del medio ambiente, la energía, los bienes comunes, los refugiados, los derechos humanos, etc., suelen limitarse a un papel pasivo y se contentan con adoptar las narrativas mayoritarias o accionan de manera aniversaria y fragmentada, mientras que, en algunos casos, intentan impresionar con referencias antisistémicas y anticapitalistas en sus intervenciones. Diversos espacios políticos y organizaciones ecologistas sistémicas intentan

cubrir esta debilidad con intervenciones y acciones oportunistas y egoístas, que -en realidad- lo único que les importa es justificar su existencia y mantener su influencia en aquellos sectores de la sociedad en los que confían.

La razón principal, en mi opinión, de esta situación es la percepción generalizada entre los movimientos de que la lucha para hacer frente al fenómeno del cambio climático está estrechamente vinculada a la política de reconstrucción energética dictada por las conferencias intergubernamentales. Pero como lo ha demostrado la experiencia hasta ahora de las conferencias internacionales anuales conocidas como Conferencia de las Partes de la CMNUCC, o COP, las decisiones que toman no sólo no han resuelto los problemas ambientales, sino que mantienen y reproducen los existentes porque, sobre todo, estas decisiones ponen la gestión del problema del cambio climático en manos de gobiernos y corporaciones. Vemos, en otras palabras, que con estas conferencias la elaboración de políticas para enfrentar el cambio climático se asigna a quienes tienen la mayor responsabilidad de crear o ampliar el problema. Es característico que en el marco de las decisiones de las COP aparezcan grandes empresas petroleras financiando estudios y hablando públicamente contra el cambio climático, cuando ellas mismas son los protagonistas de los escenarios de "desarrollo", el repunte de la creciente demanda energética y la búsqueda de nuevos yacimientos petrolíferos. Dada la imposibilidad o dificultad de los movimientos y de los ciudadanos para evaluar las teorías científicas, que requieren conocimientos especiales, recurrir a la forma en que son explotadas por el poder y el capital es un método particularmente popular, que -aunque no es completamente confiable- parece como el único, prácticamente, disponible. Pero el compromiso con percepciones de este tipo conservadoriza el discurso de los movimientos y crea obstáculos a su acción común.

Ante esta situación es necesario pensar qué podemos hacer como movimiento de empresas recuperadas y en general como movimiento de autogestión. Porque está claro que las protestas y las presiones sobre los estados, en el mejor de los casos, tienen muy pocos resultados, ya que el capitalismo es hoy el sistema dominante y los estados apoyan en todos los sentidos a las empresas que invierten en la economía alternativa verde y en la energía verde, que al igual que La energía extractiva "negra" ha demostrado ser destructiva tanto para el medio ambiente como para la sociedad. Al mismo tiempo, a pesar de las dificultades, nuestro movimiento no debe distanciarse de las acciones por el clima. Tenemos el deber de actuar desde una posición de autonomía cinética, lo que significa mantener abiertas las puertas del diálogo sin prejuicios. En otras palabras, creo que nuestro movimiento necesita apoyar firmemente y participar en los movimientos que luchan para enfrentar la crisis climática. Al mismo tiempo, creo que deberíamos actuar con el objetivo, por un lado, de estudiar lo más posible y en profundidad el fenómeno del cambio climático y tomar medidas para adaptar las empresas autogestionadas a las necesidades medioambientales actuales, y por otro lado, mantener abiertas las puertas del diálogo con todos los movimientos, hablar de cómo percibimos los efectos del cambio climático en la vida de los trabajadores, y de todas las personas, cultivar el conocimiento dentro de las empresas y colectivos que operan con autogestión y sobre todo profundizar el debate, especialmente sobre las consecuencias destructivas del uso desenfrenado de la energía.

Al mismo tiempo, vemos que en nuestras sociedades, aparte del modelo capitalista dominante, existen otras formas de organización, otras formas de relaciones sociales que no son dominantes. Algunas son anteriores a la forma capitalista y continúan sobreviviendo, otras

se crean en medio del dominio capitalista y potencialmente en contra de él. Es decir, existen formas de organización de la producción y de la economía, más allá del capitalismo, el consumismo y la especulación. Formas de organización que quieren que la economía atienda las necesidades materiales reales de las personas y al mismo tiempo apoye a los demás sectores de la sociedad, como la salud, la educación, la cultura, etc.

Haciendo uso de estas formas de organización social, así como de las experiencias positivas y negativas que tiene hasta el momento el movimiento contra el cambio climático y además haciendo uso de las ricas experiencias de autogestión que tiene nuestro propio movimiento podemos, además de solidaridad y participación en la lucha por el cambio climático iniciar un diálogo centrado en temas como cuáles son las necesidades reales de la sociedad en materia energética, quién y cómo decide abordar estas necesidades, temas que nos llevarán a la discusión sobre la gestión y la energía como bien común con la participación decisiva de la propia sociedad

[1]<https://www.statista.com/statistics/222066/projected-global-energy-consumo-por-fuente/>

{2} Henrique Tahan Novaes, "Producción Destructiva, Cooperación Agrícola y Escuelas de Agroecología en Brasil" p.191

Makis Stavrou, Historiador-Arqueólogo

Acción Alternativa